

VIVIR TOLEDO

Un artista manchego, autor de temas costumbristas, que ejecutó continuamente mientras la vida le iba apagando la cordura

El pintor Ángel Lizcano Monedero (1846-1929). Apuntes toledanos

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN

En el siglo XIX la pintura de historia fue un género en auge en España, transmisor de valores de dignidad, piedad, heroísmo o libertad al calor de las bases que regían las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes iniciadas en 1856. Entre los muchos autores premiados, Luis de Madrazo, Cano, Fortuny, Alsina, Gisbert, Casado del Alisal, Rosales, Pradilla o Sorolla lograron situar sus obras en museos y sedes institucionales. Un género también vigente fue la pintura costumbrista seguidora de los cartones goyescos y muy apreciada por una clientela privada, gustosa de amables escenas populares. Aunque fue cultivada por ilustres maestros, la practicaron pintores considerados *menores* para sobrevivir, sabiendo algunos que tales estampas eran ajenas a sus propias ideas artísticas. Atendían las demandas de marchantes, editores, anticuarios y viajeros. Eran cuadros (en tabla, lienzo o cartón) que reflejaban ambientes folclóricos, taurinos o anecdóticos, repitiendo modelos de rápida ejecución a cambio de unos escasos duros.

No obstante, hay autores postergados, como Ángel Lizcano Monedero, nacido en Alcázar de San Juan (1846), que exhibieron una notable maestría del dibujo y de la pincelada. Su vida discurrió en Madrid, de donde reflejó sus típicos rincones además de los perfiles manchegos y otros de Ávila, Segovia, Guadalajara o Toledo. Esta última ciudad, desde 1866, ya atrajo e inspiró a pintores como Matías Moreno, Arredondo, Federico Latorre, los Vera, Beruete, Cutanda o al paisano y coetáneo de Lizcano, Ángel Andrade (1866-

1932), profesor en el Instituto toledano entre 1911 y 1915.

Del aplauso al olvido

Lizcano, de humilde familia, se formó artísticamente en Madrid en pintura, dibujo, grabado y como copista de los grandes maestros españoles en el Museo del Prado. Sus sencillos paisajes locales y populares los apreciaron ilustres personajes, incluido el propio Amadeo I. Entre 1871 y 1890 participó en seis Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, logrando medallas en cuatro ediciones. En 1876 fue con un tema satírico-político, en 1878 trató un asunto taurino, en 1881 recreó la *Entrevista de Carlos V con Pizarro* y, en 1887, un lienzo de gran tamaño (240 x 400 cm), titulado *Cervantes y sus modelos*, le valió una segunda medalla. Este lo adquirió el Estado para luego ser depositado en el Ayuntamiento de Alcázar de Henares. A pesar de todo, para el historiador del Arte Arias Angles (1981), la suerte de Lizcano cambiaría

de signo desde 1871, según ya señalaron dos críticos defensores de su obra F. Alcántara (1892) y B. Pantorba (1928) y los criterios de los historiadores Lafuente Ferrari (1947) y Gaya Nuño (1966).

Nuestro pintor se casó con Ángeles Santos que alumbró cuatro hijos. La pronta viudedad y la muerte de tres vástagos marcaron hondamente su carácter llegando a una disruptiva conducta. Demostró gran maestría para recrear ambientes goyescos y componer escenas de género en pequeño formato. Ilustró páginas de *La Lidia*, una revista taurina, y en otras publicaciones de arte y literatura e ilustró algunos *Episodios Nacionales* de su amigo Pérez Galdós. A pesar de ello, le acució la miseria y la falta de medios para sobrevivir. Por parte de algunas personas que apreciaban su pintura hubo iniciativas para sacarle de la indigencia, como un homenaje promovido en 1928 que reunió varias obras suyas. Se logró una ayuda del Círculo de Bellas Artes y una exigua pensión municipal de su población natal de mil pesetas anuales. Una extrema pobreza, un difícil carácter, el desgaste de salud y una notoria demencia le llevaron al psiquiátrico de Leganés donde falleció en julio de 1929. El pintor Ramón Pulido, antiguo compañero y profesor de la Escuela de Artes de Toledo, escribió un obituario, señalando la locura que padecía, observando que, hasta nueve años antes, había seguido pintando escenas «cromáticas y simpáticas», pero ya en desuso y por pocas pesetas.

En 1967, el Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, a instancias de Teresa Lizcano, hija del pintor, organizó un homenaje con obras y recuerdos para rescatar la dimensión y la valía artística del infortunado paisano, ya relegado durante su vida y que, como otros, su inicial éxito del público quedó ocultado por el telón del olvido. En 1996 hubo un nuevo reconocimiento local y nacional al cumplirse 150 años de su nacimiento. Desde 2001, en la

misma ciudad, se viene celebrando el *Concurso de Pintura rápida nocturna Ángel Lizcano*, añadiéndose, en julio de 2006, la inauguración de una escultura sedente del pintor con su paletas y pinceles realizada por María Isabel Pérez Gago.

Una recurrente posada

Entre la ingente obra de Lizcano aparecen perfiles toledanos que conoció bien y plasmó asiduamente. En la Exposición Nacional de 1871 ya presentó dos lienzos titulados, respectivamente, *Recuerdos de Toledo* y *Un recuerdo de Toledo*, con otros trabajos de La Mancha y Ávila. De años posteriores es el óleo *La Emboscada* que muestra el torreón principal del castillo de Guadamur al fondo de una calle anónima con unos bandoleros apostados para el asalto. Del callejero toledano tomó apuntes de pintorescos lugares, como la *Casa de la Cadena*, en la calle de las Bulas, para insertar luego cualquier motivo con personajes de los siglos XVII o XVIII. En un recoleto patio con yeserías mudéjares, en el callejón de Cepeda, pintó una silla de manos o litera y un criado sentado al lado lo que da título al lienzo: *Vigilante dormido*. Sin embargo, el patio de la popular y barata Posada de la Sangre, próxima a Zocodover y quizá alojamiento ocasional de Lizcano, fue el más recurrente en sus cuadros.

La citada posada, ligada equivocadamente a la novela cervantina *La ilustrada fregona* (en realidad era la Posada de la Sevillana, situada más bajo), estuvo abierta hasta su destrucción en 1936. Fue citada por Galdós, Pardo Bazán, Blasco Ibáñez, Ramón Gómez de la Serna, Buñuel y sus compañeros de la Residencia de Estudiantes, además de reproducirse en infinidad de postales. El vetusto albergue tuvo su consagración literaria en 1872 gracias al tesón del cronista oficial de Toledo, Antonio Martín Gamero, en un contexto de difíciles trances en España abordado por intelectuales que veían en Cervantes y el Quijote las eternas glorias de la historia.

Estas claves motivaron sobradamente al alcazareño para homenajear al *Manco de Lepanto* en el patio de la posada, sentado ante una mesa, frente a sus personajes novelados mezclados entre libros, papeles y pellejos de vino mientras varios curiosos observan todo desde la galería superior. El mismo escenario posadero reaparece en otros motivos costumbristas, con personajes recreando una determinada situación, sin épica alguna. Tales temas evocan la devoción del pintor por la obra de Goya que, como dijo Lafuente Ferrari (1947), Lizcano reinterpretó «honradamente» con notable maestría.



'Cervantes y sus modelos'

Obra de Ángel Lizcano (1887). Evocación ambientada en el desaparecido patio de la toledana Posada de la Sangre, cercana a Zocodover

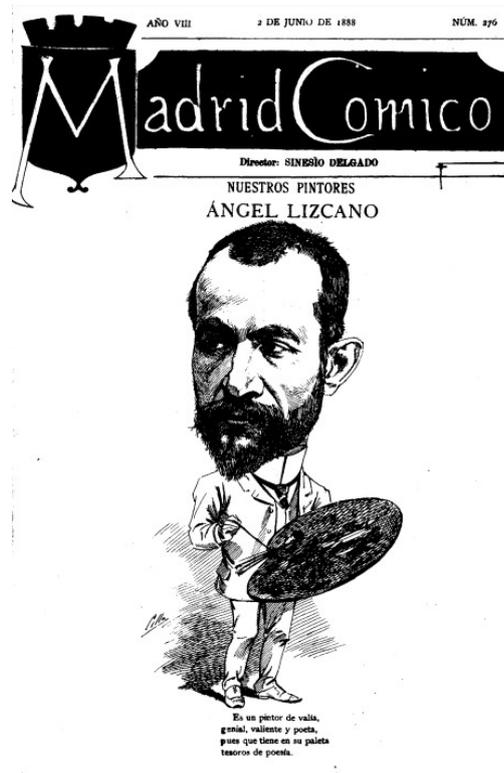
Vivir Toledo. El pintor Ángel Lizcano Monedero (1846-1929). Apuntes toledanos

(Publicado el 26 de febrero de 2023)

1. *Cervantes y sus modelos*. Obra de Ángel Lizcano (1887). Evocación ambientada en el desaparecido patio de la toledana Posada de la Sangre, cercana a Zocodover



2. Caricatura del pintor Ángel Lizcano Monedero firmada por Ramón Cilla en la revista *Madrid Cómico* (2 de junio de 1888)



3. *En la posada*. Escena enmarcada en la Posada de La Sangre con diversos majos de indumentarias goyescas. A Lizcano se le reconoció como un notable intérprete del maestro aragonés en numerosas obras.



4. Dos cuadros de género igualmente escenificados por Lizcano en distintos rincones del patio posadero. A la izquierda, *Agua va*. A la derecha, *Jugando a mosqueteros en el estudio del pintor*.



5. Arriba *Riña en la venta*, óleo de A. Lizcano. Debajo, postal coloreada editada por Heliotipia Artística Española hacia 1910. La rústica arquitectura de la Posada de la Sangre fue un motivo recurrente para pintores, dibujantes y fotógrafos.



6. A. Lizcano, *Vigilante dormido*. Patio de una casa situada en el callejón de Cepeda, 5. <https://consorcioleledo.com/blog-adarve/el-vigilante-dormido/>



7. A. Lizcano. *La emboscada*. Tras el mayoral y la conducción de toros por una calle, emerge el torreón del castillo gótico de Guadamur



8. *El arrabal de Afuera*. Obra de Lizcano con una vista de la toledana muralla de la Antequeruela con la torre albarrana de la Almofala o de Antequera



9. A. Lizcano, *La cogida del torero* (1887). Lámina publicada en *La Lidia* (16 de junio de 1914). El óleo original alcanzó gran popularidad como otras escenas taurinas que tomó en la antigua Plaza de Toros de Madrid

